

¿EL TIPO DE CAMBIO BAJO AUMENTA LOS SALARIOS REALES? POR EDUARDO CONESA

La gran popularidad de Perón adquirida en los años 1946-49 se debió sin duda a los altos salarios reales vigentes en esos primeros años de su gobierno. Pero esos altos salarios reales no se debieron a la sobrevaluación cambiaria peronista de aquellos tiempos. Sin duda, los altos reales de 1946 comenzaron con el aguinaldo que se estableció por decreto-ley a fines de 1945 para que Perón ganase las elecciones del 24 de febrero de 1946. Luego surgió una segunda causa para los altos salarios reales de Perón: fueron, por suerte, los altísimos términos de intercambio internacionales determinados a su vez por la escasez de alimentos en todo el planeta que tuvieron lugar después de finalizar la segunda gran guerra mundial en 1945. Esta escasez de alimentos mundial nos permitió valorizar nuestras exportaciones enormemente, no obstante la detracción del tipo de cambio bajo implicado por la inflación de más del 50% experimentada por nuestro país entre 1946 y 1950, mientras el tipo de cambio estaba clavado en 4 pesos por dólar. También intervino una tercera concausa para favorecer los salarios reales en 1946-49: las altas reservas de oro y divisas existentes en nuestro Banco Central, las que en 1945 superaban, medidas en dólares del valor de hoy, a los 100 mil millones de dólares, cuando nuestro país tenía solamente 16 millones de habitantes.

Sin embargo, muchos políticos y economistas en la actualidad reinciden en la teoría de un tipo de cambio real muy bajo para mantener altos los salarios reales, y lo hacen sobre la base una interpretación equivocada de la fiesta salarial de Perón de 1946-49. Estos políticos y economistas, entre los cuales está el presidente Alberto Fernández y su ministro de economía Martín Guzmán se olvidan que el mismo Perón mantuvo el tipo de cambio muy bajo también en 1950-55 y los salarios reales, tanto como la economía nacional, se estancaron. Los gremios en 1950-55 se convirtieron el "*caballo cansado del peronismo*".

La misma política de tipo de cambio real bajo para aumentar los salarios reales fue ensayada por el ministro de Perón en su tercera Presidencia José Gelbard, en 1973-74 y fracasó. También la ensayó el Dr. Martínez de Hoz en la última parte de su gestión como ministro de economía entre los años 1978 a 81, con su famosa "*tablita cambiaria*", para de esta manera ganar popularidad con supuestos salarios altos en dólares e inflación en baja. Pero también en este caso el experimento fracasó rotundamente, y además nos dejó una deuda externa muy gravosa.

Un tercer experimento de tipo de cambio bajo para estabilizar la economía y aumentar los salarios reales fue el de los Dres. Menem-Cavallo-De la Rúa en los 10 años que van desde 1991-2001, pero este experimento también fracasó dejándonos con una deuda externa de 160 mil millones de dólares y además un desempleo del 18%, un subempleo aun mayor, y una caída del PBI del 10% en el segundo semestre de 2001, todo ello en medio de una crisis bancaria fenomenal..

El caso de la convertibilidad es de gran interés actual pues envolvió al Fondo Monetario Internacional, organismo que está sobre el tapete de las discusiones sobre la economía argentina en este año de 2022. En efecto, el FMI dio la luz verde al Plan de convertibilidad en 1991, a pesar de que era obvio que el tipo de cambio bajo de "uno a uno" del peso contra el dólar iba a provocar un "desequilibrio estructural" en nuestra balanza de pagos y una deuda externa enorme. Precisamente para evitar esos "desequilibrios estructurales" se creó el FMI en 1944. ¿Porqué el FMI apoyó la convertibilidad uno a uno violando así su propio estatuto, que es un tratado internacional?

En realidad, el FMI inicialmente se opuso firmemente a la convertibilidad por razones técnicas. Pero el presidente Menem acudió entonces a los buenos oficios del presidente de los Estados Unidos, George Bush padre, con quien había establecido una relación muy cordial y le pidió que intercediera ante "Monsieur Camdessus", el director gerente del FMI, para que éste, contra su voluntad, diera luz verde a la convertibilidad. Fue así que Camdessus designó a un economista inglés como delegado en la Argentina. Este economista emitió un informe de mas de cien páginas afirmando que el tipo de cambio argentino de uno a uno con el dólar era el correcto, dando así la luz verde para que la banca privada internacional prestara mas de 10 mil millones de dólares por año a la Argentina. A cambio de este favor, Bush padre pidió a Menem que Argentina abandone el proyecto del misil "Condor" que fabricaba la Fuerza Aérea Argentina en la cuesta del Carmen en la provincia de Córdoba. Menem accedió, y todos los planos y prototipos del misil fueron embarcados en un buque de transporte de la Armada argentina con destino a la base naval de Rota, que Estados Unidos tiene en España.

El gran inconveniente ocurrió después que Bush padre finiquitara su mandato en la presidencia de los Estados Unidos y luego, años mas tarde, cuando Camdessus terminara su mandato en el FMI. El primero de mayo del año 2000 fue reemplazado por el alemán Horst Kohler, como director gerente y Anne Kruger, economista estadounidense muy prestigiosa, como subdirectora. Al analizar la situación argentina encontraron que la deuda externa argentina superaba en 6 veces el valor de las exportaciones, cuando el máximo prudente era de solamente 2 veces. Por otra parte, ante el fracaso del "megacanje" de deuda externa intentado por el ministro Cavallo para estirar los plazos de vencimiento de las deudas argentinas mas allá de 2005, el FMI canceló un desembolso de 1300 millones de dólares previsto para noviembre de 2001. Esta decisión del FMI determinó el estallido catastrófico de la convertibilidad en diciembre de 2001.

En los años subsiguientes 2002-2006, Argentina pareció haber aprendido la lección de que el tipo de cambio debía ser alto y competitivo para aumentar la demanda de trabajo y así poder crear empleos genuinos y subir los salarios reales en pesos. Pero fue un aprendizaje efímero. Porque, a partir de 2007 hasta 2015, la presidente Cristina Kirchner volvió a ensayar la vieja la teoría populista del

tipo de cambio bajo como una manera de aumentar los salarios reales, y lo único que consiguió fue aumentar enormemente el empleo público improductivo en los tres niveles del Estado, nacional, provincial y municipal multiplicando también el trabajo en negro. También tuvo recurrir a millones de "planes sociales" para paliar la pobreza argentina creciente. Recordemos que el índice de pobreza en la Argentina actual supera el 40%, cuando en 1972 había sido del 4% solamente

En 2015-2019, el presidente Ing. Mauricio Macri no alcanzó las mayorías parlamentarias necesarias para hacer las reformas estructurales profundas que necesitaba nuestra economía y tampoco tenía un plan de desarrollo coherente fundado en el aumento fuerte de las exportaciones. Recurrió como Martínez de Hoz y Cavallo a la deuda externa, y, en consecuencia, perdió las elecciones de 2019.

En 2020-22 el presidente Alberto Fernández y su ministro de economía Martín Guzmán vuelven a reincidir por sexta vez en setenta años en la teoría y política falaz del tipo de cambio bajo y el déficit fiscal como forma de estimular la economía y los salarios reales, y, por supuesto los resultados siguen siendo contraproducentes...